El sentimiento revolucionario es un noble sentimiento moral. — V. HUGO

Verba Roja

Más vale morir de pié que no vivir de rodillas. — P. GUERRERO.

AÑO II — Periódico de Ideas — NUM. 25

Giros y pedidos de ejemplares, al administrador M. A. SILVA.—COPIAPO 729

Santiago de Chile, 2.ª Quincena de Enero de 1920

Correspondencia de Redacción y Canje a L. A. TRIVIÑO. — CORREO 3



El cartel de hoy

¡Bárbaros! ¡Bárbaros! El pensamiento no lo detendréis con siniestros cañones, leyes y cárceles, banderas o símbolos vetustos. No, no los detendréis con vuestras amenazas y torturas a los hombres, lo que más conseguiréis, será hacer replegarse a la acción para que luego avasalladora arremeta y os pisotee y sepulte.

Pretendéis acabar con los que piensan ir más allá, podéis con manos mercenarias, hundirles vuestras bayonetas, perforarles a tiros los cráneos: pero el pensamiento, el ideal estará libre, conquistando adeptos, tramando contra vosotros, es subversivo, siempre, perennemente rebelde a los tiranos, a los vampiros y farsantes.

El hielo de Siberia, los fosos de Montjuich, y aún el fuego de la Inquisición no acabó los rebeldes, los visionarios, los pensadores. Y vosotros macacos de nueva estirpe, no acabaréis con nadie, acabarán pronto, muy pronto con vosotros; haréis víctimas, haréis héroes, sembraréis vientos y cosecharéis la tempestad que se avecina y que os sepultará junto con todas vuestras lacras, vicios y privilegios.

¡Bárbaros! ¡Bárbaros! Salivais al sol; pero no matarás el pensamiento renovador, mientras haya dolor que calmar, odio que dulcificar, injusticia que concluir, y una verdad que proclamar; habrá hombres en la tierra que olvidando hasta los hijos, harán del corazón una tea y del pecho un baluarte a vuestras bayonetas y contraídos en un supremo esfuerzos de legar a la humanidad del mañana una era de amor y de luz irán como alguien ya lo dijo: «al triunfo o al martirio».

JUAN PUEBLO



LA FUERZA

La fuerza,—ha dicho un insigne pensador del siglo pasado,—es la partera de las sociedades.

Todos los regímenes sociales por los cuales ha pasada la humanidad hasta la fecha, han triufado siempre con el auxilio de la fuerza, poderosa palanca que acelera el curso de la historia y que esgrimida por nuestras manos ha de servir para hundir el presente estado social contemporáneo.

Despues que esto hayamos conseguido, edificaremos sobre los escombros del pasado la nueva sociedad comunista anarquista en la que todo el mundo tendrá derecho a la vida, satisfacción plena a sus necesidades y libertad absoluta para obrar y desenvolverse a su voluntad.

Arquímedes decía: dadme una palanca y con ella levantaré el mundo; hermosa metáfora dicha para probar la verdad de las leyes de la mecánica que el descubriera,

Nosotros, parafraseando al gran sabio de Ciracusa, podemos decir, del mismo modo, que en la gran palanca de la fuerza está la realidad de nuestro futuro triunfo, triunfo que será de redención humana, cuya realización significará la apoteosis del ideal libertario, la culminación de los grandes hechos de que es capaz la inteligencia, el ingenio y la audacia siempre jóven de los hombres.

Con la fuerza como arma y nuestro gran ideal por bandera, comprobamos que poco a poco vamos venciendo los más formidables embates que la reacción nos lleva con frecuencia. Con la fuerza y el ideal asociado, obrando de consuno, acabaremos algún día con todas las pandillas de aventureros y pillos, groseros y despreciables materialistas y ególatras, entronizados en gobierno de los pueblos y dueños de vidas y haciendas, de todo lo cual se sirven como cosa propia y exclusiva.

Las fuerzas revolucionarias del proletariado, aquellas que con su acción pueden operar una trnsformación social, son blanco de persecuciones y de furiosas represalias llevadas a cabo por las. instituciones de fuerza que sostiene el Estado, que de este modo ven obstruidos sus esfuerzos, retardada su marcha, en dirección a la meta de sus aspiraciones, neutralizados sus ímpetus combativos, aunque bueno es decirlo, jamás logran ser aniquilados.

Todo se confabula contra nosotros. La cáfila de los privilegiados, por intermedio de sus lacayos a sueldo, dirigen sus golpes contra el puñado de héroes del ideal anarquista, que con gesto soberbio y valor a toda prueba, poseídos de gran espíritu de sacrificio marchan enhiestos y seguros a la conquista de la felicidad, de la justicia y la libertad para todos los mortales que habitan el orbe, cuya vasta superficie solo es detentada por una minúscula fracción de hombres, en detrimento del resto de la humanidad, que tiene por tal causa que trabajar y pasar por todas las vicisitudes imaginarias para poder conservar la vida. Es que la conciencia del pueblo todavía sufre del letargo de largos siglos de esclavitud, y recién ahora comienza a agitarse para borrar por la fuerza tanta infamia y miseria social.

Este incalificable estado de cosas se sostiene por la fuerza organizada.

Por la fuerza pretenden los gobiernos hacernos callar.

Por la fuerza quieren reducirnos a la impotencia. .. ..

Por la fuerza nos eliminan, nos matan cuando nuestra protesta se torna amenazadora.

Por la fuerza, en fin, impera la burguesía.

Por la fuerza, tambien, haremos nosotros la revolución, insistiendo una vez más, que ella es la comadrona de las sociedades, la gran palanca de la historia.

L. O. Z.

La independencia

No hay que creer que el problema social radica en una cuestión de alimento y de vestido. Radica en una cuestión de humanidad, en un principio de justicia.

El punto capital del problema está afianzado en una afirmación humana: el hombre debe ser libre.

La vida humana es sagrada.

El sentimiento de especie debe sernos superior a todo otro sentimiento e interés.

En tal concepto, el problema económico, cuya solución estiman muchos en la categoría de las soluciones de fuerza y el resultado de una simplista necesidad física, responde al mismo factor ético, al mismo principio, esto es: la justicia social.

No es cuestión de comer más o menos. De andar a pié o en auto. De llevar ropas nuevas o viejas. Habitar, en palacios o en chozas.

Es más que todo eso, por arriba de todo eso: la no explotación de la energía y la inteligencia del hombre por el hombre; el no monopolio y usufructo de lo que es de todos por unos cuantos; el no mandato e imposición de unos hombres sobre otros.

El fundamento de la lucha social radica en una cuestión de independencia, de justicia y de moral superior.

Femeninas

Educar

La propaganda anarquista hasta hoy se ha sindicado por su caracter violento, es decir por puro palabrerio literario, que ningún resultado positivo ha traído aparejado. Muchos de sus propagandistas han agotado su verba y su energía en holocausto de la ansiada revolución. Pero si estamos de acuerdo con la revolución transformadora y regeneradora no lo estamos en cambio con sus preconizadores.

Las revoluciones no se hacen, llegan impelidas por la fuerza de las circunstancias. Vano es querer exaltar la ignorancia y las pasiones de las multitudes en los momentos de propaganda, si el efecto de ella es transitorio, si cuando llegare el momento necesario esas exaltaciones momentáneas fracasarían, se esfumarían como lo que son; sin base, sin fundamento no pueden tener consistencia.

Es por eso, para formar el cimiento de la sociedad futura, para formar conciencias, para vigorizar cerebros, para templar energías, es que debe llegarse a la conciencia, al corazón del pueblo, no con palabras altisonantes, ni con puro revolucionarismo, si-

no con cálida y sentida elocuencia que no exalte las pasiones brutas, sino que llegue como suave caricia, lenta, suavemente al cerebro de las multitudes. Con el estudio, con la razón y la verdad roturar el duro suelo de la obscuridad y la ignorancia, y en los surcos abiertos como una dulce promesa arrojar la semilla que fructificará al sol gallarda y fuerte. Es empuñando la luminosa tea de todas las esperanzas que conseguiremos iluminar los pueblos hasta que rotas las tinieblas se hiergan, libres, humanos.

Es con la razón que despiertan los hombres y los pueblos. A la lucha, nobles corazones, los que sois grandes y generosos, que palpitais al impulso del suave ritmo de ideales renovadores.

Luz, más luz en los cerebros.

Educar a los hombres.

Educar a los pueblos.

Que nuestra prédica sea como la recia labor del heróico herrero, sacar chispas al yunque, y nosotros constantemente sembremos luz hasta conseguir en el cerebro la chispa anunciadora del poderoso faro que irradiará como el astro rey sobre la humanidad, sobre el planeta del uno al otro polo.

Julia Arévalo.

Habla Laou Siou Djaou

Despues de una larga serie de guerras en las cuales las diversas potencias europeas obtuvieron victorias gracias a su superioridad técnica, pareció que se quisiera dejar en paz a la China, adoptando la solucion amigable de la llamada puerta abierta. En cambio, no fué más que un armisticio entre los bandidos y las víctimas; cada uno tenían a sus concurrentes ávidos, y esto los paralizaba recíprocamente. Consistía en un acuerdo tácito entre las potencias el tomar cada uno para sí un pedazo de China y explotarla en provecho de los capitalistas y banqueros. El pueblo chino, habiendo comprendido el fin de las potencias occidentales, debía asistir con dolor impotente a la explotación cada día más completa de su país. A este yugo del zarismo mandón, que había conducido el país a la ruina. Los mejores elementos de la China se unieron en un movimiento nacional contra la monarquía. Gracias a su energía, guiados por Sun Yat Sen, el trono fué derribado. Los acontecimientos desarrollados despues de aquel gran hecho—el más grande de la historia china—la revolución de 1912, desenmascararon más claramente el imperialismo europeo, cuando los representantes de este quisieron a todo fin mantener el movimiento nacional chino, en los cuadros más restringidos que más le convenían. El apoyo prestado al reaccionario Yuan Che Kai y la tentativa insensata de Yan Sen de establecer la monarquía, indicaron más que nada, como las potencias europeas eran sinceras en sus simpatías por la jóven China progresista. Vino luego la guerra europea y arrastró a China a la guerra y se sirvió del proletariado chino. no ya es cierto de carne de cañón, sino como fuerza obrera dócil en las lagunas de la Rusia del Norte y en los trabajos de la retaguardia europea. Y esta burguesía europea que ha hecho perecer a millones de proletarios en honor del dios de la guerra y del capital, no podía obrar de otra manera.

En 1917, la revolución estalla nuevamente en la China del Sud, exijiendo el derrocamiento del gobierno reaccionario. Cuando la mejor fracción del parlamento chino. reunido en Shanghai, envió al gobierno provisorio ruso su saludo y su llamado a la lucha en común contra e imperialismo. este llamado ciertamente no podía encontrar eco en el gobierno de Kerenski. Y se puede imaginar el regocijo de esos revolucionarios chinos cuando llegó a ellos a través de círculo de fuego de la guerra y de la revolución, la voz de los sovietistas de Rusia, en su mensaje a los pueblos de Oriente y especialmente en la carta del compañero Sun Yat Sen.

Gracias a esos mensajes, la China supo por primera vez que los compañeros estranjeros habían comprendido sus aspiraciones, que el pueblo ruso había decidido combatir por esos mismos principios a los cuales se han dedicado los mejores elementos de la democracia china separada del mundo!

La lucha de los revolucionarios chinos en el Sud es áspera, quizás sucumbirán en esa batalla desigual, pero la voz de la Rusia fraterna será para ellos un estímulo en la lucha.

La Internacional de hoy ha sido creada por el partido comunista ruso. Este partido dirigido por un gobierno que ha declarado la guerra al imperialismo mundial, en nombre del bienestar de los trabajadores, de la paz y de la libertad del mundo, goza de las más vivas simpatías en el pueblo chino.

Tengo el gran honor de representar en el Congreso Internacional a la organización china; expreso, no solamente en nombre del grupo que represento y que comprende tambien a millares de trabajadores chinos esparcidos en toda la Rusia, sino en nombre del pueblo chino con sus millones de hombres, con sus múltiples sufrimientos, expreso, digo, mi saludo a la Internacional que ha inscripto en su bandera la lucha implacable contra e monstruo del imperialismo mundial.

Laou Siou Djaou.

Delegado a la tercera Internacional de Moscú cuyo último Congreso efectuóse en Marzo último.

(De ''Documentos del Progreso'')

DOCTRINARIAS

Programas y Reformas

Hagamos hoy un poco de doctrina ácrata. Nunca es demasiado lo que se diga en contra de lo establecido; nunca es bastante lo que se estudie para hacer más factible un porvenir mejor.

Sin trazar un programa determinado, ni proponer simples reformas, errores en que han incurrido todos los que escriben, desde un punto de vista neo-socialista, nos es dable hacer labor lógica, de combate a las teorias nebulosas, de crítica a las rebuscadas fraseologías de los intelectuales de la burguesía, de deslinde de campos entre los falsos interpretadores de los grandes ideales sociales, y nosotros, anarquistas socialistas, que asentamos la base principal del futuro, en el comunismo libertario.

Al margen de todas las otras teorías, tanto anteriores como posteriores, desde el comunismo autoritario de Marx, hasta el colectivismo que nada soñaría, de Vandervelde, de Naquet y tantos otros, podremos escribir unos comentarios y no pocas apostillas.

Y descendiendo en nuestro bucear a la busca de teorías que combatir o criticar o apartar como inútiles, en cada libro que se escribe, encontraremos errores en todos los capítulos, a veces por ignorancia del autor, otras por interés de clase, cuantos intencionadamente.

Conviene que ni un momento abandonemos al silencio la crítica de estos errores. Nos va en ello la pureza, la grandiosidad de nuestras ideas y de nuestras doctrinas para lo porvenir, que todas esas más pequeñas ideas, formadas a base de programas, que se han de ir completando a fuerza de reformas, pretenden apartar, cuando no manchar, ya que combatirlas a golpes de lógica y con razones y poniendo frente a frente teorías, les es imposible.

Ningún escritor, ningún sociólogo de la ''nueva'' escuela, cuando combate o critica las teorías de los socialistas anarquistas, pone las suyas al frente. Si acaso alguno lo hace, fijaos en que antes se cuida de desfigurar, de trastocar las ideas contrarias. Asi, claro, las que él expone parecen mejores...

Ved aquí lo que es preciso. lo que es urgente no dejar pasar en silencio.

El caso de Naquet, cuando combatió ''La conquista del Pan'', no se repite. Y Naquet, para los que estudien a fondo las cuestiones sociales, demostró lo contrario de lo que pretendía... Trató de poner en lugar del comunismo anarquista, un colectivismo a su manera. Y probó que el colectivismo que preconizaba era inferior al comunismo que combatía, que este comunismo abarcaba más en conjunto los problemas sociales que su teoría del colectivismo, que el reparto colectivista era, en fin, insuficiente para solucionar la cuestión económica, que el otro ampliamente resolvía.

No saca él estas conclusiones, ni quería en modo alguno sacarlas. pero en realidad, leyendo ambos estudios, penetrándose de lo qué es y representa el comunismo libertario y penetrándose tambien de lo que Naquet teoriza para el futuro colectivo, las conclusiones son estas.

He aquí por qué ningún otro escritor nos combate, presentando tal cual son las finalidades que quiere llevar a la práctica la todavía teórica escuela de los anarquistas-comunistas

Se nos dice que aún en nuestro mismo campo surgen polémicas de doctrina. Se nos cita el caso de Cristián Cornelisen que en su libro ''En marcha hacia la Sociedad Nueva'', combate ''La Conquista del Pan'' de Kropotkine.

Los que esto dicen y citan no han sabido leer el libro de Cornelisen. No hay allí combate ni hay crítica, no hay censura. Sólo hay disconformidad en algunos puntos; han visto ambos autores la sociedad del porvenir, y el uno confía más que el otro en el triunfo de la sencillez, de la naturalidad, de las bellas cualidades que tendrán por fuerza los hombres de mañana.

He aquí todo. ¿Polémica? No. Un pequeño motivo a discutir, tratando de depurar lo que tenga de discusión.

Han surgido polémicas en nuestro campo más de una vez, pero nunca los polemistas han estado disconformes en el nervio, en la síntesis principal de la doctrina ácrata.

Los sociólogos ''modernistas'', toda esa turba de escritores que pedantea en revistas y libros, todos esos hacedores de programas y propagadores de reformas, es esto precisamente lo que combaten: la doctrina. Claro que cuidándose antes de falsearla. No podrían de otra forma escribir nada; su pensamiento es tan poco apto para crear una idea luminosa, que para darle algún valor, tienen que esforzarse por amortiguar el valor de otras ideas, ''¡Qué labor tan penosa!''

Escudados unas veces con el reformismo de todos los socialistas del mundo, halagando otras la demasiado credulidad de las masas, propagando el georguismo y otras extrañas, ajenas teorías, hacen su labor callada, rastrera, de gentes que, siendo enemigos del trabajador, pretenden encauzar sus aspiraciones hacia los fines que les conviene, hacia un reformismo huero y amodino, adornado con todas las galas del lenguaje convencional de los economistas, reformismo que, despues de fracasar, no dejará ni aún la esperanza remota de que si la reforma fuera cierta, se viviría mejor y se tendría más libertad.

El georguimo es otra reforma, otro programa. Para nosotros, ni aún como el autor lo concibiera, es aceptable. Nuestras aspiraciones van más allá. Menos aún hemos de aceptar el georguismo que hoy propagan los continuadores de tal programa económico. Ocurre con él lo que con el socialismo no anarquista. De Marx a hoy la diferencia del socialismo es enorme. De Enrique George a sus continuadores, el sistema está desconocido.

Igual ocurrirá siempre con todas las teorías más o menos reformistas. Los gobiernos las inscribían en sus programas, y ya pueden los obreros despedirse de sus esperanzas.

Sabedlo. No hay reformismo que valga. Ninguna reforma, ningún programa preconcebido solucionará el eterno problema. Hay que volver al comunismo que propagan los maestros socialistas-anarquistas y que nosotros, sus discípulos, continuamos hoy.

Ved ahí en toda su magnitud la obra que nos proponemos realizar; ved ahí por qué combatimos todas las reformas, todos los programas.

Ninguno ataca en sus raíces al mal; ninguno va directamente a donde radica; ninguno tiene en cuenta todos los aspectos, todas las finalidades.

No hace muchos días, un escritor que se dice defensor de los que sufren, que parece preocuparse de la cuestión social, y que tiene sus ribetes de georgista, escribía que cuando el obrero se percatara de que su redención estaba en el campo, a él volvería abandonando las ciudades industriales; que subirán enormemente los precios de los objetos, pero que el que quisiera obreros tendría que pagarlos.

Bien, si. Supongamos que llegara un tiempo en que el obrero gane en un día lo que hoy gana en una semana. ¿Se habrá solucionado por esto el gran problema? No. A medida que alcen los precios de los jornales, alzarán los de las subsistencias, de los objetos, de las ropas, de todo. Y el obrero, como antes, se quedará sin comer, y sus hijos carecerán de instrucción y habrá trocado la esclavitud de la ciudad por la esclavitud del campo.

Y ante todo, ¿con esta reforma tendrá más libertad?

Desengáñese el escritor que ha escrito esas palabras, desengáñese el obrero, desengáñense todos.

Los programas hay que desecharlos por inútiles; las reformas hay que abandonarlas al margen; todo ese fárrago de librotes que se escriben, buscándole salidas al sistema económico, no hacen falta.

¿Existe la propiedad? ¿Si?

Pues inútil todo. ¡Hay que volver los ojos al comunismo libertario! He ahí la única solución.

DIONYSIOS.

Los I. W. W.

Preàmbulo de su declaración de principios

La clase trabajadora y la clase patronal no tienen nada en común. No puede haber paz mientras el hambre y la necesidad sea sentida por millones de trabajadores, en tanto que unos pocos que componen la clase patronal disfruten de todas las delicias de la vida.

Entre esas dos clases habrá lucha hasta que los trabajadores del mundo se organicen como una clase, tomen posesión de la tierra y la maquinaria de producción y abulan el sistema de salario.

La centralización de la dirección de las industrias en las manos de unos pocos cada vez menos, imposibilita a las Uniones de oficios para luchar victoriosamente con el siempre creciente poder de la clase capitalista, porque las Uniones de oficios han creado una situación que empuja a un grupo de trabajadores contra otro grupo de trabajadores de la misma industria, ayudando así al común enemigo para ser derrotados en las luchas del salario. Más todavía, las Uniones de oficios ayudan a la clase patronal induciendo a los trabajadores a creer que sus intereses son los mismos de sus patronos.

Estas pésimas condiciones pueden ser cambiadas si el interés de la clase trabajadora se une en una organización formada de tal modo que todos sus miembros en cualquiera industria, o en todas las industrias si

es necesario, cesen de trabajar solidarizándose con sus compañeros de cualquier departamento, haciendo así: "la injuria hecha a uno, es injuria hecha a todos"

En lugar del lema conservador: "un buen salario por un buen día de trabajo," nosotros debemos inscribir en nuestro estandarte nuestra dvisa revolucionaria:—"Abolición del sistema de salarios."

Es la misión histórica de la clase trabapadora, hacer desaparecer el capitalismo; el ejército de productores debe ser organizado únicamente para la lucha diaria con el capitalismo, sino para regularizar la producción cuando éste haya sido derribado. Organizándonos industrialmente, formaremos la estructura de la nueva sociedad, dentro del cascarón de la vieja.

Conociendo por tanto, que tal organización es absolutamente necesaria para nuestra emancipación, nos unimos bajo la siguiente Constitución:

Nota—. Con la presente inserción, iniciamos la publicación de las bases de esta moderna y revolucionaria organización de los trabajadores.

LITERARIA

La huelga de los granos de trigo

Casi una moneda, semilla ligera. fruto pequeñín, tallo de hierba en un surco, grano rubio en una espiga, polvo blanco en un molino, festín de insecto, en mi pequeñes poseo la humilde inocencia campesina, ocupo un lugar imperceptible en la naturaleza a ras de tierra, ignorado de los grandes vegetales que prodigan sombra y se elevan, enormes y musicales, hacia las nubes. como las iglesias.

Tan débil y modesto, nada valgo por mi mismo, es necesario que seamos varios. Comienzan a mirarnos con consideración cuando nos juntamos un centenar para formar una espiga; un tallo de paja nos levanta entonces un poco por encima del suelo y apercibimos el mundo en torno nuestro; la brisa que pasa nos hace inclinar en reverencias humildes, pues que aunque nos elevamos, continuamos siendo modestos, siempre poquita cosa; el primero que pasa nos pisa sin querer y morimos. A nuestro lado las amapolas levantan sus pequeñas cabezas rojas, y las margaritas sus estrellas blancas. Entre sus coqueterías permanecemos simples, rubios, tímidos, un poco cándidos. y los pequeños escarabajor rojos se encaraman por los tallos que nos sostienen, cual pudieran por una cucaña. Ni siquiera tenemos la barba de los mostachudos centenos que viven cerca de nosotros.

Pero si nuestra importancia se acrecienta un poco en la espiga, se hace considerable por la asociación de las espigas. y se nos respeta cuando formamos un campo, y hasta el gobierno delega un guarda campestre para velar por nosotros, como si fuéramos personajes. Nuestra humilde personalidad ha desaparecido. Nos hemos convertido en multitud y nuestra idílica musa cubr la tierra. Todos procuran hacernos sitio; los orgullosos grandes vegetales retroceden y por insignificantes que seamos por nosotros mismos, el número nos convierte en poderosos como elemento.

Nuestras espigas ondulan como el agitado mar; se nos combate como a un ejército con las hoces, y como la mano del hombre no es bastante se necesita la máquina que nos siega. El agua, el viento. el vapor, todas las grandes fuerzas son pocas para reducirnos a polvo. Y este mismo polvo es preciosísimo. Somos el pan que nutre a los hombres.

Entonces nuestra importancia crece hasta llegar a hipérbole. Los humildes y rústicos granos de trigo nos convertimos en políticos. Para los grandes economistas somos "cereales". Se nos cotiza en la Bolsa como si fuésemos oro: pesamos en el destino de los imperios, hacemos la revolución. Por nosotros se matan los hombres, por nosotros corre la sangre.

Y en nuestra humildad campesina, en nuestra benignidad e inocencia de granos de trigo, en lugar de enorgullecernos, esta querella de los hombres nos entristece.

Este valor que los hombres nos imponen. no lo queremos, pues está hecho de la necesidad de los hombres y del sufrimiento de los pobres. Nuestra fuerza, bienhechora y dulce, lo desprecia. Nosotros quisiéramos multiplicarnos; nuestra fecundidad inagotable está a disposición de los hombres; les ofrecemos nuestra abundancia y nuestra prodigalidad naturales: un puñado de nosotros constituye un tesoro en la tierra; nosotros ofrecemos nuestros tesoros inagotables que pueden aplacar a los más hambrientos y saciar a todo el mundo. No pedimos sino que se nos siembre.

Y los hombres se niegan. El ciego interés de unos cuantos lo impide, nos suprime la tierra, nos destierra. Los sembradores se desaniman ante ese interés particular. y las leyes intervienen para encarecernos. Se forman ligas para restringir nuestra fecundidad. Se nos hace abortar.. Y lo más chocante es que los hombres se baten por nosotros, se encierran entre fronteras y se odian, levantan ejércitos y aduanas...

Este espectáculo, por fin, nos irrita, y ante la maldad de los hombres que nos obliga, a pesar de nuestro carácter modesto y bueno, a convertirnos en objeto de lucro y tema de asesinato. nosotros, cuyo sueño pacífico es dispensar a todos gratuitamente la vida, como el cielo da el aire y el sol su luz. nos hemos rebelado. Nuestra naturaleza amigable no quiere, no puede soportar este papel de discordia. Vamos a declararnos en huelga sobre toda la superficie de la tierra. Permaneceremos enterrados en los surcos, pediremos a la tempestad que nos incendie con sus rayos, que nos destroce con su granizo, al sol que nos seque. Vamos a volvernos paja inútil y estéril. Y entonces los hombres hambrientos comprenderán.

Comprenderán la inutilidad de sus guerras, la mentira de sus intereses, la puerilidad de su orgullo. Tendrán que considerar que, como nosotros, son poquita cosa; como nosotros, comprenderán que nada valen sino en común, por la asociación fraternal de todos. y entonces la humanidad no formará más que un solo hombre como una sola espiga. Y no tendrán miedo de sembrar la tierra. Se unirán para sembrar, en lugar de separarse para combatir.

Nuestros granos. arrojados profusamente, volarán a los surcos; creceremos robustos, macizos; cubriremos la tierra con el oro bendito y rubio de las cosechas que hacen el pan del hombre. Y todo el mundo podrá vivir, porque, entonces, ya nada valdremos. Y en nuestra modestia estaremos contentos.

Pero actualmente nuestro valor nos espanta, nuestra carestía nos avergüenza...

En a próxima primavera vamos a declararnos en huelga.

E. Févre.

Puntos y puntas sindicales

En estos tiempos en que al sindicalismo se le estropea en todas partes, empujado por fuerzas deprimentes y corrompidas, no deja de tener interés precisar nuevamente qué es para un revolucionario el sindicalismo.

Jamás fué el sindicalismo rebajado, pateado por los salones, salas ministeriales corruptoras y oficinas gubernamentales como lo es hoy. Esto significa que la era de las dificultades ha comenzado.

V. Griffuelhes.

EL PARTIDO SOCIALISTA.

El partido socialista reclama para sí la paternidad de la acción sindical, cuando en realidad él no es más que su hijo; y aún más, se está en derecho de decir que es el falsificador de esa acción. Si reclama la paternidad es con el fin de inspirar y dirigir la acción sindical; y si contribuye al desarrollo de la organización obrera es con fines propios.

Para el partido socialista la acción sindical debe ser la semilla que hace crecer adherentes y electores, elementos sin los cuales no puede existir. El sindicalismo sería el reclutador de las fuerzas que el esfuerzo del partido no es capaz de darle. El movimiento obrero es un menor, un adolescente. El partido es el mayor de edad, el adulto, cuya función es la de enseñar al sindicalismo cómo debe moverse, la de guiarle, vigilarlo y protegiendo su marcha.

Para el partido socialista el trabajador es inhábil, inexperto, incapaz, pues no sabe dar a sus luchas el alcance necesario que solamente el partido es capaz de darle, asegurando al mismo tiempo el éxito.

El sindicato, para los socialistas, es el encargado de balbucear las aspirariones obreras; el partido, el órgano que las formula, traduce y defiende. Para el partido la vida económica y social se concentra en el parlamento; y es hácia este que debe converger todo, siendo, naturalmente, del partido, de donde debe partir toda acción.

El parlamento, el poder legislativo, el poder gubernamental, constituyen—para los socialistas—el gran regulador, el propulsor de todo, hasta tal punto que sin ellos las fuentes de la vida se secarían. Y si el partido admite—rara vez—una acción popular "es con el objeto de reforzar su esfuerzo legislativo (hasta ese entonces estéril), o para obtener adeptos y felicitaciones". En una palabra, siendo incapaces los trabajadores de defender y salvaguardar eficazmente sus intereses, deben de entregarse a los aspirantes a diputados y ministros.

De esto resulta que el partido es el órgano que se interpone para arreglar las diferencias que surjan entre los dos factores de la producción; y para interceder e intervenir en el Estado, cuya función es para los socialistas el medio de controlar y regentearlo todo.

El sindicalismo niega todo eso. El sindicalismo es la confianza de la clase obrera en su propio esfuerzo y acción.

EL GOBIERNO.

El gobierno es un encargado de negocios que se adjudica la misión de intervenir en los actos y acontecimientos que interesan a los hombres. Quiere ser el inspirador y el beneficiario de las manifestaciones que nos agitan y nos hacen accionar. En nombre del Estado, que él gestiona, tiende á substituir nuestra voluntad, atribuyéndose el poder de administrador de las necesidades y de los cuidados que son de nuestra incumbencia. Su acción consiste en apoderarse de los adelantos provenientes de las modificaciones introducidas en nuestra existencia. Pero, al apoderarse no es para completarlas y fortificarlas, sino para reducirlas, comprimirlas y castrarlas.

El Estado, el gobierno, nunca han sido—ni pueden serlo—factores de progreso en el orden económico y social. Si intervienen para consolidar uno de esos progresos—lo que hacen muy raramente—es solamente bajo la presión del esfuerzo perseverante y tenaz de los futuros interesados.

Si se trata de las leyes llamadas de protección al obrero, el Estado sabe tomar disposiciones a fin de atenuar los efectos. Agreguemos que, si a pesar de su insuficiencia, esas leyes reciben una ligera aplicación, se debe a la voluntad del patrón, o a la presión que ha ejercido la organización obrera.

La ley sobre accidentes de trabajo no recibe, jamás, aplicación por la buena voluntad del juez; el obrero, víctima del accidente, sino tiene un buen defensor que conozca perfectamente las disposiciones de la ley, será burlado, aun cuando las compañías de seguros no recurran a ningun consejero; el juez desempeñará la función de consejero de la compañía al fallar en su favor.

Si se trata de las denominadas leyes de libertad, el Estado interviene para reducir esa misma libertad. al reglamentar su uso.

Si se trata de la obligación que pesa sobre el obrero explotado de rebelarse, por medio de la huelga, con el propósito de reducir esa explotación, el Estado interviene para dictar reglamentaciones que son otros tantos obstáculos para el ejercicio natural de la huelga; lo único que en realidad hace es establecer penalidades contra los obreros. Los trabajadores deben respetar—bajo pena de prisión—el "derecho" del patrón que hace trabajar al que más le plazca y convenga. Pero el patrón no tiene ningún "deber" legal que cumplir con respecto al obrero.

Si se trata del derecho de hablar y de escribir, el Estado interviene para limitar y reducir ese derecho. Está prohibido pensar contrariamente á la voluntad del Estado; está prohibido escribir contrariamente a la ley del Estado. Toda manifestación desaprobada o prohibida es reprimida o castigada.

El asalariado tiene la obligación de tener fe en los preceptos del Estado; debiendo admirar y respetar las instituciones que reglamentan el Estaro: ejército, magistratura, policía, etc. Y del mismo modo que la Iglesia dice que el hombre debe de creer en Dios y en ella, el gobiernono dice que hay que creer en el Estado y en sus instituciones. De modo que está prohibido hablar y escribir en contra del Estado y sus instituciones.

Si se trata del derecho de asociación, es decir, del derecho bien humano que tienen los individuos de entenderse entre sí y concertarse, el Estado interviene, como siempre, para reglamentar ese derecho. Fija las atribuciones que él mismo elige, li-

mita las condiciones en que ha de hacerse la asociación, determinando los poderes y atribuciones, todo lo cual es obligatorio respetar.

Todo lo que en el dominio social, en las condiciones de trabajo y de vida impuestas al obrero, hace que sea un deber el reaccionar y luchar para la propia salvaguardia, es tambien sometido a reglamentaciones, reducido y limitado por el Estado. De modo que el obrero debe pensar, accionar, luchar y trabajar según marcan las reglas restrictivas del Estado.

No hay una sola reglamentación hecha por el Estado que no viole el derecho que tiene el obrero de trabajar por su liberación, y que no tenga por objeto dar al Estado las prerrogativas, las garantías y las libertades que se da al productor. ¿Por qué? Porque es necesario para la vida y seguridad del Estado que el asalariado sea en todos los momentos un súbdito, un gobernado.

¡No! El Estado es un factor de opresión; y todas las actitudes de apariencia liberal que adopte, son otras tantas maniobras hechas para abusar. ¡Engañar para triunfar mejor!

Y las palabras pronunciadas en el senado francés, el 17 de Noviembre de 1903, por Clemenceau, son siempre exactas:

"El Estado tiene una larga historia de muerte y de sangre. Todos los crímenes que se han realizado en el mundo, las masacres, las guerras, las traiciones a la fe jurada, las carnicerías, las torturas, todo, ha sido justificado por el interés, por la razón del Estado. El Estado tiene una larga historia; ella es toda de sangre".

Clemenceau podía haber agregado que: hoy la historia del Estado se resume en estas palabras: represión, y corrupción. La una y la otra empleadas a su turno o simultáneamente. La represión que abate a los hombres en revuelta por la conquista de nuevos derechos; la corrupción que denigra las conciencias y hace de los hombres servidores del poder, agentes serviles del Estado.

Ante el Estado todo se inclina. El asalariado sería hecho para el Estado y no el Estado para el asalariado.

Victor Griffuelhes.

(Ex-secretario general de la Confederación del Trabajo de Francia).

Lecciones de Sociología

CIENCIA

La razón principal porque los pueblos aceptaron, sin discusión alguna casi, las caprichosas explicaciones que acerca de los fenómenos de la Naturaleza diéronle los pretendidos sabios y filósofos de cualquier época, reside en la absoluta ignorancia en la cual se les mantovo sin poner jamás a su alcance el hilo conductor de los problemas vitales. Atribuían esos malos pastores a un ente sobrenatural la creación del orbe, y forzaban bajo penas atroces a que todos creyeran en semejantes fantasías, basadas, claro está, en hipótesis perfectamente falsas; resutando de ello un atrofiamiento completo de las facultades intelectuales en el hombre, atrofiamiento que impidió a éste, por lo tanto, desarrollase el noble anhelo de conocer el secreto perenne de lo que nos rodea.

Un dios fué la causa generatriz del cosmo, según los demagogos espiritualistas, y a tal extremo hízose carne en los seres humanos la absurda teoría, que aún hoy resaltan en sus costumbres las consecuencias graves.

Cuando se dice a un obrero ignorante que no existe el cielo al que refiérense los textos religiosos, sino que el bello azul de allá arriba es el color del aire, del éter, de lo desconocido, materia pura, en una palabra, el obrero ignorante se echa a reír, sencillamente porque en su rudimentarísima instrucción sólo pudo aprender que el azul ese es el cielo, esto es, los siderales dominios del "magno hacedor". El error es bien grande y precisa bastantes esfuerzos para aniquilarlo, usando un método de racioninio especial.

El hombre que nada sabe, en realidad no acepta, verbi-gracia, el invento de la telegrafía sin hilos. Primero, porque no lo ha experimentado, y segundo, porque no conoce tampoco la historia maravillosa de las hondas hertzianas. La ciencia toda, puede afirmarse que tiene en las clases incultas un verdadero enemigo. Siendo éstas creyentes de dogmas bárbaros, suponen que es la ciencia a que barbariza, por el único motivo de no hallarse en el caso de no profundizar siquiera uno de sus múltiples aspectos. Un médico que visita a un enfermo, durante el exámen de este observa que son seguidos sus menores movimientos por los asombrados ojos de la familia; hasta las recetas que escribe se le antojan a áquella misivas cabalísticas; pero sí, por el contrario, el médico es sustituído por un cúralo-todo, ya no llaman la atención los signos y masajes inútiles propios del hechicero. Hé ahí lo que heredaron las gentes a través de tantos siglos: una supertición con caractores definidos de morbosidad harto difícil de contrarestar.

El respeto a la ciencia no ha aumentado desde los tiempor en que Giordano Bruno era quemado vivo por su célebre declaración materialista hecha en el siglo XVI, en pleno esplendor del poderío papal, y que dice: "Lo que se siembre se convierte en hierbas, despues en frutos, despues en pan, jugos nutritivos, sangre, esperma, embrión, hombre y cádaver; despues en tierra, piedra de otros cuerpos sólidos, y así sucesivamente" Hogaño no se carbonizará vivos a un Jenner, a un Curie, a un Darwin, a un Ameghino, empero se les procura matar con el silencia infame que ordenan los gefes de la religión católica, temerosos de que el pueblo abra por fin los ojos y contemple la inmensa red de embustes con a cuel han querido ocultarle como un peligro de infierno, la excelsa armonía que preside la vida fuera de todas las complicaciones empíricas inventadas.

Al estupendo avance que en la pasada centuria y en la presente han efectuado las ciencias, se debe el que algo amenguaran en el espíritu del vulgo las ridículas creencias en factores divinos del progreso universal. Hoy infunden poco miedo los cometas, supuestos mensajeros de funestas nuevas para nosotros. Las tenaces observaciones de astrónomos ilustres, han probada que no somos los únicos moradores del infinito espacio, y que comparado nuestro planeta con Sirio, sol de soles, es una semillita perdida en el caos inconmensurable.

Todas las ciencias reunidas: paleontología, geología, astronomía, física, química, etc., contribuyeron cada vez con más fuertes argumentos probatorios a destruír las viejas hipótesis cosmogónicas, dando así al hombre la convicción profunda de que no existe ningún arquitecto omnipotente, omniciente y omnímodo, que rija la marcha de los astros. Las obras de Lavoisier, Newton, Laplace, Darwin, Reclus, Le Dantec y de tantos otros sabios, en cuyas páginas se estudia a fondo el arcano de las cosas en el propio corazón de natura, demolieron ya el maligno sofisma religioso, y el derrumbe definitivo de éste ocurrirá cuando tambien las oscuras masas aspiren la esencia profícua de tales obras.

Precisa que en la educación colectiva no falten las lecciones científicas, pues solo ellas, con la matemática precisión que caracterízalas para resolver muy árduos problemas, pueden sacar al hombre de múltiples errores. Expicar a éste cual fué, de acuerdo a lo que en el siglo XX se sabe, el origen de la vida terrestre, y cuáles las transformaciones sin fin de los cuerpor orgánicos, es contribuir a librarle de la esclavitud: "un sér ignorante no es nunca enteramente libre".

A la ciencia deberán los hombres una independencia de pensamiento y de acción que, por ahora, duerme bajo el influjo hinóptico de miles de años plenos de abominables mentiras.

Luis A. Rezzano.

Una carta de P. Kropotkine

a G. Brandes

Querido amigo:

Por fin se me presenta una ocasión para escribir, y la aprovecho inmediatamente, aún no estando seguro si os llegará esta carta.

Ambos os agradecemos el fraternal interés por este vuestro viejo amigo, demostrado cuando se esparció la voz de mi arresto.

Semejante voz era absolutamente falsa, como tambien las historietas acerca de mi salud. La persona que os llevará esta carta os referirá la vida aislada que llevamos nosotros en nuestra pequeña ciudad de provincia.

A mi edad, me es materialmente imposible tomar parte en los asuntos públicos durante una revolución, y ocuparme como "dilettante"; esto no está en mi naturaleza.

Durante el pasado invierno, pasado por nosotros en Moscú, he trabajado con un grupo de amigos en la elaboración de los elementos de una república federalista. Luego el grupo se dividió, y yo he vuelto a ocuparme en un trabajo sobre Etica que comencé hace quince años en Inglaterra. Todo lo que ahora puedo hacer es suministraros [illegible] general de la situación en [illegible]a que, a mi juicio, no se pueden [illegible] exacta cuenta en Occidente. Una analogía la explicará quizás.

Atravesamos en este momento aquel que vivió Francia durante la revolución jacobina de septiembre de 1792 a julio de 1794, con la ventaja de que ahora lo que está abriéndose camino es una revolución social.

El método dictatorial de los jaccobinos fué un error.

No podía crear una organización estable y fatalmente trajo la reacción Pero los jacobinos completaron, no obtante, en junio de 1793, la abolición de los derechos feudales, comenzada en 1789, abolición que ni la constituyente ni la legislativa quisieron cumplir.

Ellos proclamaron altamente la igualdad política de todos los ciudadanos. Dos inmensas y fundamentales transformaciones, que, en el curso del siglo XIX, recorrieron Europa.

Un hecho análogo se produce en Rusia. Los bolshevikis se esfuerzan por introducir por medio de la dictadura de una fracción del partido socialista, la socialización de la tierra, de la industria y del comercio. Esta transformación que ellos se esfuerzan en realizar, es el principio fundamental del socialismo. Desgraciadamente, el método con el que buscan introducir en un estado fuertemente centralizado, un comunismo que recuerda al de Babeuf—y que paraliza el trabajo constructivo del pueblo—impide absolutamente su éxito. Esto nos repara una reacción furiosa y malvada. Esta reacción procura ya organizarse a fin de restablecer el antiguo régimen aprovechándose del agotamiento general producido, primero por la guerra, luego por el hambre que sufrimos en la Rusia Central y por la desorganización completa del cambio y de la producción, inevitable durante una revolución tan vasta, cumplida por decretos.

Se haba en Occidente de restablecer el "orden" en Rusia por medio de una intervención armada de los aliados. Y bien, querido amigo, usted sabe cuán criminal para el progreso social de Europa fué, a mi juicio, la actitud de aquellos que trabajaron para desorganizar la fuerza de resistencia de Rusia, lo que prolongó la guerra en un año, trayendo la invasión alemana bajo la careta de un tratado, y costó rios de sangre para impedir que la Alemania conquistadora aplastase a Europa bajo su bota imperial.

No obstante todo esto, yo protesto con todas mis fuerzas contra cualquier especie de intervención armada de los aliados en los asuntos rusos. Esta intervención tendría por consecuencia, una exacerbación del chauvinismo ruso, lo que nos conduciría a una monarquía chauvinista—ya se ven los indicios—, y—nótelo bien—esto determinaría en la masa del pueblo ruso una actitud hostil hacia la Europa occidental,—que tendría tristes consecuencias. Los americanos ya lo han comprendido.

Continuará

Los presos

REBOSIO.

En Iquique, en la ciudad mártir, en la heróica ciudad donde un valiente general ametralló al puebo indefenso, allí fué a darse otro acto de la comedia que se hace con nuestro camarada Julio Rebosio B.

El tribunal militar que allí se constituyó para juzgarla lo condonó a la pena de muerte, apelada dicha sentencia la corte de apelaciones de la misma ciudad lo absuelve por el presunto delito de deserción militar y lo envia a [illegible] de la justicia ordinaria de Santiago donde no tiene ninguna acusación, pero como la justicia lo manda habrá que aceptar que algún delito querrá castigar. Para el traslado de Rebosio al Norte, después de un simulacro de preceso que duró cerca de diez meses de los cuales ocho pasó incomunicado, hubo fondos y secretamente con gran despliegue de fuerzas de seguridad lo mandaron de la noche a la mañana. Y hoy para traerlo a ésta, hemos tenido que costear el pasaje de él y el del pesquisa que lo acompaña.

Noticias que obran en nuestro poder nos dicen que Rebosio fué embarcado en e vapor "Quito", que llegó el día 20 del presente a las 6 A. M. a Valparaíso. Y hoy, 22, no sabemos dónde se encuentra Rebosio. Hemos preguntado inutilmente en la cárcel, Sección de Seguridad y de Detenidos, donde nada saben de él.

Como se ve, no sabemos qué se trama contra este vejado compañero que la burguesía a toda costa quiere eliminar.

Más si consuma su pretensión no lo ignorará el pueblo pues estaremos listos para delatar la confabulación que se cierne en contra nuestra.

CELEDONIO ARENAS.

Tambien en Iquique ha sido encerrado por escribir lo que piensa en el periódico "El Surco" y se le sigue un proceso por escribir artículos subversivos.

Ya la verdad dicha en prosa en periódicos obreros no se la llama crítica de opiniones, sino que son conceptos subversivos y proceso al golpe, al autor se le declara reo y la corte aprueba estas monstruosidades inspiradas por el miedo. Contra todos estos hechos bárbaros de venganza loyolesca de nuestro amos protestaremos el 25 del presente y hemos de continuar agitando hasta conseguir que el hecho de espresar opiniones, de pensar, de propagar ideales no sea un delito.

Talleres de NUMEN — Santa Rosa 399

18